

Lectura

De dónde soy

Por Misa Sugiura

GROSERO

Está lloviendo a cántaros el día que me mudo a mi dormitorio de primer año en la Universidad de Duke. Mis padres y yo caminamos por el pasillo, secándonos la lluvia de la cara y verificando los números de las habitaciones. 210... 212... 214. Mi compañera de habitación, Chloë, ya está allí con sus padres.

Las presentaciones y las charlas **persisten**¹: qué mala suerte tuvimos con el clima hoy, justo en este día. ¡Uf!, por ejemplo, el vuelo desde Minneapolis-St. Paul a Raleigh-Durham, donde nos alojamos anoche; además, la lluvia causó tres accidentes en la autopista entre aquí y la ciudad natal de Chloë, Charlotte.

“Bueno”, dicen los padres de Chloë a los míos, “¿de dónde son?”.

“Vivimos en las afueras de Minneapolis”, responde mi padre, un poco confundido, ¿no acabamos de hablar de eso?”.

“Ah, sí, por supuesto. Pero, ¿de dónde eres realmente?”.

“Mamá”, dice Chloë en voz baja. Ella me mira, claramente **mortificada**².

“¿Qué?”, dice la mamá de Chloë.

Pero mi papá no se da cuenta, no le importa, o tal vez no quiere avergonzar a los padres de Chloë. Así que les dice: “Nací y crecí en Takarazuka, Japón”. Asiente con la cabeza a mi mamá. “Natsume es de Ōsaka”.

Después, cuando nos despedimos fuera del dormitorio, les digo que no tienen que complacer a nadie que les pregunte de dónde son realmente. Mi mamá dice: “Pero en realidad somos de Japón”.

“Bueno, cuando me pregunten, voy a contestar: ‘Minneapolis es de donde realmente soy’”, le digo, pero mi mamá niega con la cabeza.

“Eriko, eso es grosero”, replica. “No le hagas eso a las personas”.

¹ **Persistir**: seguir

² **Mortificada**: muy avergonzada

ÁNGEL GUARDIÁN

Cuando estaba en octavo grado, una niña japonesa apareció en la escuela. Era torpe y con granos, y en su primer día usaba un tipo de uniforme de marinero con una falda azul marino y una blusa blanca con una gran bufanda azul marino, la cual estaba atada en un lazo. Para colmo, su nombre era Miho, que es un nombre bonito en japonés, pero sabía que todos los chicos le iban a preguntar: “¿Eres una prostituta? Porque a eso se refiere tu nombre”.

La Sra. Mintz, nuestra maestra de asesoría, me llevó a un lado antes de la clase y nos presentó, sonriente. “Eriko, te voy a nombrar para que seas el ‘ángel guardián’ de Miho durante unas semanas” dijo, y movió a mi compañera de asiento y mejor amiga Zayna para que Miho pudiera sentarse a mi lado. “Sé que la ayudarás a acostumbrarse y a hacer muchos amigos”.

¿Cómo podría ayudar a esta chica? No hablaba muy bien japonés como para poder traducir algo más allá de las frases conversacionales simples. Me estaba asfixiando en el fondo de la **jerarquía social de octavo grado**³, luchando por aferrarme a mis amigos de la escuela primaria mientras cambiaban y se abrían camino lejos de mí.

Con su cara redonda, Miho me miró con ojos apagados. Ella murmuró: “Yoroshiku onegai shimasu”, una frase que entendí vagamente como un saludo cortés de algún tipo, luego inclinó la cabeza hacia mí en una pequeña reverencia **deferente**⁴ y se acercó al escritorio junto al mío. Volvió a inclinar la cabeza hacia mí mientras se sentaba. Ahora que estaba a mi lado, pude ver que, probablemente, hace poco ella había llorado. Sentí pena por ella, que miserable debe sentirse ser la nueva, no hablar ni una palabra en inglés, y tener que empezar con ese ridículo atuendo que estaba segura de que su madre le había hecho usar, con ese terrible nombre, y ni siquiera era linda.

Pero incluso sentí aún más pena por mí. Miho era exactamente el tipo de persona a la que temía que todos vieran cuando me miraban: extraña, torpe y extranjera, es decir, japonesa. No podía permitirme cargar con el peso de ser amiga de Miho; con su cara y su ropa japonesa, y esa humillante reverencia japonesa que no dejaba de hacer cada vez que la miraba. No había pedido ser su amiga, me dije a mí misma; tampoco era justo tener que relacionarme con ella, solo porque venía del mismo país que mis padres.

De tal modo que, en octavo grado, se trata de hundirse o nadar, comer o que se lo coman. **Soporté**⁵ la presencia de Miho a mi lado en clase, murmurándole algunas frases entrecortadas en japonés cuando era absolutamente necesario. Una vez que sonó el timbre, la dejé y salí corriendo hacia Zayna y Sophie.

³ **Jerarquía social de octavo grado:** una clasificación social que se basa en aspectos como la popularidad, la apariencia, la capacidad atlética y la influencia dentro de un octavo grado en una escuela.

⁴ **deferente:** respetuoso

⁵ **soporté:** toleré

“¿Oh, ella?”, dije. “Ella es japonesa, no como yo. Los japoneses de verdad son raros. Mírala, mira lo extraña que es”.

PALILLOS CHINOS, A LOS 13 AÑOS

Zayna, Sophie y yo estuvimos en Schulze Lake Beach ese fin de semana; después, la mamá de Sophie nos trajo comida china para cenar. Yo usaba palillos chinos, pero ellos usaban tenedores.

“¿Cómo *haces* eso?”; no era la primera vez, ni sería la última, que le harían esa pregunta.

CIUDADANO ESTADOUNIDENSE

El verano después de Miho, fuimos a Japón y mi madre me inscribió en un campamento para que aprendiera a hablar japonés. Estaba rodeada de cientos de Mihos, chicas a las que la Sra. Mintz pensaba que entendería. Ninguna persona fue desagradable conmigo, pero se quedaron boquiabiertos cuando serví salsa de soya en mi arroz. Me miraron fijamente, sorprendidos, cuando me senté con las piernas cruzadas (¡solo los niños hacen eso!). Los inodoros eran horribles se usaban en cuclillas.

Un día, una chica me preguntó cuándo iba a volver a casa, a Japón, para quedarme a vivir. Le expliqué que era estadounidense, así que probablemente me quedaría en Estados Unidos.

“No eres estadounidense”, dijo.

“Yo también lo soy”.

“Eres japonesa”.

“Sí, pero también soy estadounidense”.

Me miró con dureza por un momento. Ella me preguntó con gentileza: “¿No te has visto en un espejo?”.

“Yo sé que mi cara tiene un aspecto japonés; pero soy estadounidense porque nací en ese país”. No sabía cómo decir **nacionalidad por nacimiento**⁶ ni en japonés ni en inglés, para tal caso. Todo lo que podía hacer era seguir repitiendo: “Nací en Estados Unidos”.

Ella negó con la cabeza, luego dijo, “Asegúrate de mirarte en un espejo cuando llegues a la casa, porque en definitiva eres japonesa”.

⁶ **Nacionalidad por nacimiento:** un principio legal que le otorga a las personas que nacen en determinado país la ciudadanía automática, independientemente de la nacionalidad o el estado de inmigración de sus padres.

PALILLOS CHINOS, A LOS 18 AÑOS

La mamá de Chloë, mi compañera de cuarto, visita Duke un fin de semana y nos invita a comer sushi.

Ella pregunta, “¿Puedes utilizar los palillos chinos?”.

DOBLE

Poco después de esa semana de campamento en Japón, mi madre y yo pasamos por el Starbucks de la estación de tren, de regreso a la casa de mi abuela en Osaka. Era un baño de vapor afuera, y me moría por probar el sabor de mi hogar. Le pedí a mi madre que me acompañara al mostrador para que me ayude a ordenar, pero ella insistió en que primero lo intentara por mi cuenta. “Es prácticamente el mismo menú, inclusive los tamaños” me dijo.

Así que me acerqué al mostrador y ordené un gran Frappuccino doble con chispas de chocolate. Lo dije despacio, para que la barista pudiera entenderme.

Recibí una mirada inexpresiva a cambio.

“Grande”, dije. Mostré las manos en el aire, una sobre la otra, muy separadas. “Frap-pu-cci-no do-ble con chispas de choco-late”, lo pronuncié todo con cuidado.

“Gu-rande”, repitió la barista, y levantó un vaso de gran tamaño. ¿Fu-rap-pu-chiino?”.

Asentí con la cabeza, animada. “Doble con chispas de chocolate”.

Nada.

“Doble”, dije lentamente. Levanté dos dedos y dije: “Ni”, por si acaso. Dos no es lo mismo que doble, pero se asemejaba lo suficiente.

Antes de que pudiera continuar, la barista frunció el ceño y buscó de forma tímida un segundo vaso.

“No, no”, dije. “Doble. Dah-bu-ru”.

Ella negó con la cabeza, en señal de disculpa.

Miré desesperadamente a mi madre.

“No está en el menú”, dijo.

“¿Entonces? Tampoco está en el menú de casa”.

Esa no es la forma cómo funciona aquí”, explicó.

“Bueno, así debería ser. Así es como funciona en casa”.

Mi madre se encogió de hombros. “No estás en casa”.

PALILLOS CHINOS, A LOS 14 AÑOS

El día siguiente después del incidente de Starbucks, la mejor amiga de secundaria de mi madre nos invitó a cenar a su casa.

Ella me preguntó, “¿Puedes utilizar los palillos chinos?”.

HISTORIA

La Sra. Mintz nos ubicó en parejas, con el objetivo de hacer presentaciones sobre diferentes países y sus contribuciones culturales. Naturalmente, me juntaron con Miho, y presentamos Japón. En realidad, era una buena opción, porque Japón es bastante grande: se puede hablar sobre castillos, samuráis, Ukiyo-e, Taiko, anime, Manga y Yuzuru Hanyū.

Miho llevaba un kimono elegante. También, mostramos fragmentos de *Sailor Moon*, repartimos *manjū*, e íbamos pasando su colección de manga. Miho escribió los nombres de todos en katakana, y a todos les parecía que era genial. Estaba orgullosa de las dos y, por primera vez, me sentí feliz de ser japonesa. Miho me sonrió y yo también le sonreí.

Entonces alguien dijo, “Mi abuelo murió en Pearl Harbor”.

Las personas nos miraban. Miho me miraba.

Yo quería decir, que no fui yo. Ese no es mi país.

Yo quería decir, ¿Qué hay de Hiroshima? Mi tía abuela murió en Hiroshima.

Pero la cosa es que, no soy japonesa.

En el baño, escuché una **risita**⁷ de Sasha, la chica alfa de mi clase, y preguntaba a sus amigos si habían visto la forma en que todos los *nerds* se volvieron locos por *Sailor Moon*.

Al día siguiente, Miho pensó que íbamos a ser amigas y me sonrió de nuevo; pero esta vez no le sonreí.

PALILLOS CHINOS, A LOS 12 AÑOS

Me los puse en el cabello una vez, después de ver una foto de un desfile de modas en línea; a Sophie y Zayna les parecía que era genial”. Mi madre lo consideró repugnante. Luego, me preguntó “¿Te pondrías un tenedor en el pelo?”.

⁷ **risita**: una risa o risita furtiva, a menudo burlona

NOSOTROS

He regresado de la universidad, y mi papá me invita a comer una hamburguesa y un batido en el restaurante. Mientras comemos, me pregunta por qué apoyé una protesta de los nativos americanos contra la construcción de un oleoducto cerca de sus tierras. “En primer lugar, es una amenaza para su suministro de agua potable. En segundo lugar, pasa por tierras que son sagradas para ellos. Después de que básicamente nosotros los acabamos y los obligamos a vivir en reservas, lo menos que podemos hacer es respetar sus deseos sobre algo que afecta sus vidas hoy en día”.

“¿Por qué dijiste ‘nosotros?’” me preguntó mi padre. “Nuestra familia aún cultivaba arroz en Japón cuando eso sucedió, y ni siquiera eres blanca”.

“Porque...” debía pensarlo por un momento. “Porque fue Estados Unidos quien lo hizo. Y yo soy estadounidense”.

“¿Que palabra usas cuando hablas acerca de Hiroshima, donde murió Haruna-obasan? En este caso, ¿a quién te refieres como ‘nosotros?’”.

No tengo una buena respuesta para esa pregunta.

¿Dices “nosotros” cuando hablas de Estados Unidos hoy?

“Bueno, sí”.

“¿Incluso cuando el gobierno realiza algo con lo que no estás de acuerdo? ¿Como el débil control de armas o las leyes de oposición a los inmigrantes? ¿Todavía te refieres a ‘nosotros?’”.

“Ellos”.

Mi papá niega con la cabeza. “El inglés es difícil”.

Creo que el inglés no es lo único difícil.

MIEDO

Después de tres meses de haber llegado, Miho regresó a Japón para vivir con su tía. Mi madre me culpó.

“Fuiste odiosa con ella”, dijo.

“Mamá. Ella era un bicho raro, y no teníamos nada en común. ¿Esperas que renuncie a todos mis amigos para ser amiga de alguien así?”.

“Si los demás no quieren ser tus amigos solo porque eres amiga de Miho, entonces no son verdaderos amigos”.

“Son amigos de verdad, solo que ella no encajaba”.

En mi corazón, sabía que mi madre tenía razón. Sabía que estaba siendo cobarde. Sabía que lo correcto, lo más amable, habría sido ser amiga de Miho. Pero el hecho de que Miho y yo fuéramos japonesas, nos habría condenado a las dos, y tenía miedo de poner a prueba a mis amigos, y de no encajar por mí misma. Mi miedo fue más grande que mi compasión y sacrifiqué a Miho a causa de ese miedo.

¿Quién puede enfrentar una situación así en octavo grado, cuando todos estamos llenos de miedos? Yo no pude. Así que, aunque me sentí culpable cuando Miho se fue, sobre todo me sentí aliviada al desprenderme de la preocupación de cómo los demás podrían verme.

PIZCA

Este chico se me acerca en una **fiesta de fraternidad**⁸. Hablamos. Además, es lindo y atento. Me pregunta: “Eriko. ¿Es de origen japonés?”.

Yo le respondo: “Sí”.

Dice: “Me preguntaba si tal vez eras japonesa”.

Yo digo: “¿Por qué?”.

Él comenta: “Tienes una pizca de acento”.

Yo le aseguro: “No, no es así. A menos que sea un acento de Minnesota”. Acentué la O con fuerza, de la manera en que solo un verdadero habitante de Minnesota puede hacerlo.

Él dice: “No, es un acento japonés”.

BON-ODORI

Era el verano del campamento y de Starbucks. Fuimos a la ciudad para *Obon*, el festival de los muertos se trata de darles la bienvenida a nuestros antepasados a casa. Usaba un *yukata* y los *geta* de madera que mi abuela había comprado para mí. Mientras caminábamos, los *geta* resonaban en el concreto, “karin-korin, karin-korin”. El sol se ocultaba y las calles estaban iluminadas con farolillos y llenas de **vendedores ambulantes**⁹ que ofrecían juguetes, carne a la parrilla y dulces. Cientos de personas bailaban en una procesión lenta y alegre alrededor de una **tarima**¹⁰ central al son de la canción *Tankō-bushi* que sonaba a todo volumen en los altavoces.

⁸ **fiesta de fraternidad:** fiesta que es organizada por un grupo social masculino en un colegio o universidad

⁹ **vendedores ambulantes:** personas que venden algo

¹⁰ **tarima:** un escenario elevado

En la plataforma, estaban unos hombres que tocaban *taiko* y *shamisen* y acompañaban al cantante.

“Mi abuela me enseñó la letra de la canción y me ayudó a aprender los pasos:

¡Hotte, hotte, mata hotte!

¡Katsuide, katsuide atomodori!”.

Era una danza sobre la extracción de carbón en la luna; los bailarines hacían la mímica de cavar, luego se echaban un saco de carbón al hombro, lo metían en un carro y lo soltaban. Moví las manos hacia la izquierda, luego hacia la derecha, las junté y luego las abrí de par en par. Di cuatro pasos hacia adelante, luego dos pasos hacia atrás, dos hacia adelante y luego uno hacia atrás.

Compramos un *hanabi* para llevar a casa, y nos agachamos en la calle frente a la casa para ver las pequeñas bolas de fuego naranja que soltaban chispas y producían un chasquido al final de las pajillas de arroz que sosteníamos en nuestras manos. Mi abuela nos sirvió vasos de té de cebada y nos envió adentro para bañarnos e ir a la cama.

Podía sentir la tradición en mi interior. Todavía puedo sentirla al cerrar mis ojos.

¿DE DÓNDE ERES REALMENTE?

Soy de los acres dorados de campos de trigo y maíz, de imponentes cadenas montañosas y subdivisiones suburbanas, de largos y serpenteantes ríos y diez mil lagos. Soy de discusiones políticas con mi papá en el comedor. Soy de largas tardes con mis amigos en la playa. Este es mi país. Esta es mi nacionalidad por nacimiento. De aquí, a pesar de lo que digan o piensen, a pesar de mis propias dudas, miedos y preocupaciones, es de donde soy.

Soy de las plazas verdes brillantes de campos de arroz, de pueblos y ciudades **repletas**¹¹ de edificios, de bahías resplandecientes y puertos concurridos. Soy de la tienda de soba favorita de mi abuelo, la que lleva allí cien años. Soy de ir a los baños públicos con mi madre. Japón es la tierra de mis antepasados. De aquí es de donde era Miho. De aquí son mis padres. De aquí, a pesar de lo que digan o piensen los demás, a pesar de todo lo que he hecho para alejarme, es también de donde soy.

“¿De dónde eres realmente?”.

¹¹ **repletas:** saturadas

Sé lo que las personas quieren decir cuando hacen esa pregunta, y no puedo, no quiero responderla de la manera que esperan, porque "Japón" no es la verdad. Pero "Minneapolis" tampoco es la verdad. Todo lo que puedo hacer es preguntarle: "¿De dónde eres realmente?".